

EL CORPUS EN GALICIA: REDONDELA Y PONTEAREAS

CLODIO GONZÁLEZ PÉREZ. Museo do Pobo Galego

La festividad del Corpus Christi tuvo su origen en los Países Bajos, en la ciudad de Lieja (Luik), por iniciativa de la beata Juliana de Cornillon (1193-1255), siendo aprobada en 1246 por el obispo Roberto di Torote. Al año siguiente éste la extendió a toda su diócesis, y en 1252 el cardenal Ugo di S. Caro, legado pontificio en Alemania, la introdujo también en su circunscripción. En 1264 fue instituida por toda la cristiandad por la bula *Transitus hoc mundo* de Urbano IV, pero no había de ser confirmada definitivamente hasta el año 1311-1312, en el concilio de Vienne (Francia), rigiendo la iglesia Clemente V. Poco después, 1316, el también papa Juan XXII le añadió la procesión, a pesar de la resistencia que a esta celebración oponían ciertos sectores eclesiásticos (1).

Pronto se extendió por todas partes, en particular en los Países Bajos, Francia y Alemania, convirtiéndose en la fiesta gremial por excelencia, a la que tenían que acudir con diferentes espectáculos o «representaciones». En España las primeras ciudades donde se celebró fueron Toledo (1280) y Sevilla (1282), siguiéndoles Gerona (antes de 1314), Barcelona (1319 o 1320), Vich y Tortosa (1330), Lerida (1340), Valencia (1355), etc. (2). Pero sería años después, durante la Contrarreforma, y en particular desde el Concilio de Trento (1515) y de una bula de Pablo III del 30 de noviembre de 1539, fué cuando la celebración eucarística se difundió por todas partes, desde las parroquias rurales más pequeñas a las grandes ciudades, fomentada por los obispos al crear cofradías del «Sacramento» que corrían con su organización. Así, por ejemplo, el año 1559 el arzobispo compostelano Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, aprobó la fundación de una *Cofradía del Santísimo* que abarcaba todo el arzobispado, a semejanza de lo que había hecho el papa Pablo III en Roma (3).

La celebración del Corpus no llegó a todo su esplendor hasta finales del siglo XVIII, conservando la mayoría de las manifestaciones heredadas de la Edad Media. Con la ilustración empezó a cambiar, al ponerse en tela de jui-

cio el valor didáctico-religioso de varios de estos actos y figuras. En Francia, por ejemplo, una de las primeras tarascas que desapareció fue la de San Lupo, al prohibir su *figura indecente* el obispo de Troyes el 25 de abril de 1728 (4). Las mismas ideas también se van difundiendo por España, siendo cada vez más los eclesiásticos que no estaban de acuerdo con estas manifestaciones propias (aunque no exclusivas) del Corpus. La mejor prueba la tenemos en que la Real Cédula de Carlos III, de 20 de febrero de 1777, dando contestación a una «representación» del obispo de Plasencia. El monarca ordena que en adelante quedaban prohibidos los *Disciplinantes, Empalados y otros Espectáculos en las Procesiones de Semana Santa, Cruz de Mayo, Rogativas y otras; los Bayles en las Iglesias, sus Atrios y Cementerios; ...*(5).

Se discutió si se incluían o no las figuras, en particular la tarasca, por lo que hubo que dictar otra real cédula en el mes de julio de 1780, en la que consta expresamente la prohibición de las *danzas y gigantes en iglesias, procesiones y demás funciones eclesiásticas, ordenando cesen tales prácticas* (6).

Desde entonces la procesión del Corpus Christi fue perdiendo su antigua importancia, convirtiéndose en una de tantas, aunque siguiese la costumbre de echar flores al paso de la custodia o esparcir hojas de plantas aromáticas por el suelo. Con todo, algunas de las viejas manifestaciones gremiales volvieron a resurgir, llegando hasta nuestros días.

EL CORPUS EN GALICIA

Las primeras menciones que conocemos —por ahora— son del año 1437, y corresponden a las ciudades de Ourense y Pontevedra. Ambas testimonian que ya estaba perfectamente estructurada, con la asistencia de autoridades y de todas las cofradías gremiales: el diez de *maio* el *concello* pontevedrés acuerda entregar 200 maravedises a Rui Martiis Tourino y vicarios de la cofradía del *Corpo de*

Deus, para fazeren e ordenaren as cousas que fosem nescesarias para a festa do Corpo de Deus (7). La nota ourensana corresponde al 27 también de mayo, fecha en la que el obispo, los jueces, los regidores y el procurador dispusieron, *que por razón que era discordia*, el orden que debían guardar las cofradías de la ciudad el día del *Corpo de Deus* (8).

De los años sucesivos ya se registran testimonios en otras poblaciones, como en 1467 de Santiago de Compostela, que el 11 de diciembre donaron al cabildo catedralicio un *paramento colorado*, que solamente se podía usar *quando se posese o Corpus domini eno monumento, ou ena Quintán en día de Corpus Xristi*, lo que indica que ya se celebraba la procesión y tenía una «parada» en la plaza de la Quintana (9).

En 1482 fue declarado día festivo el jueves de Corpus para todo el obispado de Tui, en el sínodo convocado por el prelado Diego de Muros. Años después se haría lo mismo en el de Ourense, durante el gobierno de Francisco de Manrique de Lara (1543-1544) (10). Por esta época ya era, sin duda, la celebración más importante del año litúrgico en Galicia.

Lo mismo que en todo el estado español, la Real Cédula de 1777 acabó con la mayoría de las manifestaciones populares o gremiales que se venían repitiendo desde la Edad Media. No han faltado épocas de recuperación, pero actualmente las que más destacan por su originalidad son las de Redondela, Ponteareas y Allariz. Las dos primeras en la provincia de Pontevedra (de las que se trata más adelante), y la última en la de Ourense. Interesante también fue hasta no hace muchos años la de la capital pontevedresa, en la que desfilaban delante del Santísimo las imágenes patronales de los antiguos gremios (11).

Testimonios de su pasada importancia son las magníficas custodias de algunos de nuestros templos, entre las que destacan las de las catedrales de Santiago de Compostela (Antonio de Arfe, 1539-1573), Lugo (Juan de Arfe Villafañe, finales siglo XVI), Ourense (Miguel de Mojados y Marcelo de



La coca de Redondela hace algunos años, cuando aún no había sido pintada de verde, imitando escamas. (Archivo gráfico Museo de Pontevedra.)

Montanos, siglo XVII), y Tui (los dos orfebres anteriores y Juan de Nápoles Mudarra, 1602). Entre las iglesias se encuentran las de Santa María de Pontevedra (viril, 1596; andas, 1705), Santa María das Areas de Fisterra (c. 1530), Santiago de Betanzos (Bernal Madera, 1586), Santiago de Vilavella de Redondela (1684), San Martiño de Noia (1687), Santa María do Campo de A Coruña (1695), Santiago de Pontedeume (siglo XVIII), etc. (12).

REPRESENTACIONES

El Corpus es una celebración religiosa de carácter internacional, por lo que se celebraba de forma muy semejante en todas partes, excepto en algunas poblaciones que contaban además con varias «representaciones» o manifestaciones propias, que no se repetían en las otras, pero solían ser las menos. Se documentan desde antiguo, por ejemplo, el 27 de mayo de 1437, cuando el obispo, los jueces y

las regidores de Ourense disponen el orden que han de llevar las cofradías en la fiesta del *Corpo de Deus*, ya figura cada una con la actividad correspondiente, destacando la de los carniceros con el toro y la de los zapateros con la *coquetriz* (13). Por lo que se refiere a Galicia tenemos documentadas las siguientes:

A *COCA* (LA TARASCA). Figura dracónica que representa al diablo (el antagonista en la procesión). La más conocida internacionalmente es la francesa de Tarascón, de donde procede, según parece, la denominación castellana de tarasca (14). El nombre gallego (y también portugués) proviene del bajo latín *cocatrix* (cocodrila), que ya se registra en las dos formas de Ourense, la primera en 1437 (*Coquetriz*), y la segunda en 1441 (*Qoga*) (15). En Galicia están documentadas las de Allariz, Baiona, Betanzos, A Coruña, Ourense, Pontevedra, Redondela, Ribadavia, Santiago de Compostela y Tui (16).

Solía ir acompañada de un caballero, San Jorge (el más extendido) o San Miguel. Antes de comenzar la procesión o al finalizar se representaba un pequeño «auto sacramental», enfrentándose el santo con el dragón, triunfando siempre el primero. El año 1570 los gremios compostelanos salieron a recibir al nuevo arzobispo, Fernández Valtodano, entre los que estaba el de los zapateros con su *oficio de la coca según la suelen llevar en la procesión de Corpus Xpi. con la historia de S. Jorje a caballo cuando fue lo del dragón e de la doncella, con veinte e cuatro gitanos* (17). La primera vez que se registra es en Amberes, poco después de 1398, siguiéndole cronológicamente sólo en Bélgica los de Lovaina (1471), Lier (1417), Oudenaarde (1433), Malinas (1436), Namur (1451), Termonde (1458), etc. En particular el combate se documenta en Aalst, 1424, y Amberes, 1459. En esta última el dragón era vencido por un joven montado sobre un caballo blanco y vestido con cuero de becerro (18).



La figura gigantesca de San Cristóbal era, junto con la coca, las más populares del Corpus redondelano. Por debajo pasaban a los niños que no crecían.

SAN CRISTOVO (SAN CRISTÓBAL). Se solía representar como un gigante. Esta tradición proviene de los Países Bajos, pues es en Amberes donde se documenta por primera vez, en 1398, pero por estos mismos años ya salía también en Barcelona. Cronológicamente siguen, entre otros, los de Boisle-Duc (1399), Lovaina (1401), Bergen-op-Zoom (1413), Namur (1455), Küngelsau (Alemania, 1479), Bozen (Austria, 1543), York (Inglaterra, 1554), etc. Unas veces era un hombre muy alto o sobre unos zancos y otras una imagen (21). La última población gallega donde salió fue Redondela.

O BOI (EL BUEY O TORO). En Galicia sólo se conserva en la villa ourensana de Allariz. Consiste en pasear un buey o un toro atado a una cuerda o soga grande, con el que recorren los jóvenes toda la población. En 1437 ya salía en la procesión de Ourense: *Iten, primeiramente, que a confraria dos carniçeiros con seu touro que ande de diante con seus ofícios, segundo que an acostumado* (22). Fue prohibido por Carlos IV en 1790, decretando la supresión de *correr novillos y toros que llaman de cuerda, por las calles, así de día como de noche* (23). Fuera de España fue famoso el de Marsella (*boeuf gras*) (24).

FENO, DIABRETE, CENTULO O CHOQUEIRO. Era un hombre disfrazado de diablo, con varios cencerros (de ahí que también en Pontevedra se llamase *choqueiro*), siempre acompañado de un palo con una o varias vejigas de vaca o cerdo infladas, con las que golpeaba a los espectadores. Solían ya salir desde varios días antes de la festividad, que pasaban metiéndose con los viandantes, comerciantes, etc. En Ribadavia los encargados eran los horneros y se llamaba *O feno*. En Redondela eran dos y se conocía por *diabretes* (diablillos). Por lo general, ellos eran los encargados de andar con la coca.

HISTORIAS SAGRADAS O AUTOS SACRAMENTALES. El más conocido era el del combate entre San Jorge y la tarasca, pero además se celebraban otras representaciones casi siempre alusivas a «historias» de la Biblia. Por ejemplo, en Padrón, en 1566, fue el *abto e ystoria de la viña que pidió Acab a Nabod [...]* Y a de componer otro auto en farsa que sea bueno y honesto para el día de la fiesta despues de comer, y a la víspera otra danza de muchachos (25). En Ourense fueron contratados en 1608 el sevillano Bartolomé Montiel y el madrileño Diego de Vargas para poner en

escena una danza con ocho danzantes y libreas buenas y vistosas, y dos comedias, la una a lo divino en la catedral de esta ciudad y la otra en la Plaza de-lla, a lo umano (26). Por último, en Santiago de Compostela el 4 de julio de 1565 el cabildo catedralicio pagó a Francisco de Conte cuatro ducados por los dos autos que representó el día de Corpus en la procesión (27).

DANZAS. Su número dependía de la importancia de la población y del número de gremios. En Galicia posiblemente fuese Santiago de Compostela la que contaba con más, como lo testimonia el acuerdo tomado por el consistorio el 25 de mayo de 1565, sobre lo que tenía que hacer cada oficio o cofradía el día de Corpus: *A los plateros, una de gitanas con que bayan muy aderesçadas, y a los azabacheros una dança de muchachos y lleben su Santiago y dos discípulos y la dança sea de*



Actualmente en Galicia sólo quedan las penlas de Redondela, que siguen bailando igual que hace siglos. (Foto: Gran Enciclopedia Gallega).

Actualmente en Galicia sólo quedan dos *cocas*: la de Redondela (sobre la que se trata más adelante), y la de Betanzos (recuperada hace muy pocos años). Ahora se pretende rescatar del olvido a la de Ribadavia, pero para salir sólo en la *Festa da Historia*, una celebración al estilo medieval que tiene lugar el último sábado de agosto. El combate se sigue celebrando en la población portuguesa de Monção, situada en la frontera de río Miño, a corta distancia de la ciudad de Tui (19).

AS PENLAS (LAS PELLAS). Son niñas vestidas de blanco con abundantes encajes, que bailan delante del Santísimo con los pies apoyados sobre los hombros de una mujer, conocida por «burra» (Redondela), o un hombre (Pontevedra). Su origen es muy anterior a la festividad del Corpus, pues ya fueron prohibidas por el cristianismo en los siglos IX o X (20). Tradicionalmente las encargadas de andar con ellas eran las panaderas y las horneras. Quedan en Redondela.



La danza de espadas se documenta desde antiguo en la procesión del Corpus, tanto en Redondela como en otras poblaciones.

nueva ynbención de como mejor fuere; a los sastres, su dança de espadas con que ellos bayan muy bien aderesçados; y al oficio de los correeros lleben su figura de Sant Estebo como suelen con sus discípulos y sus caballos y los pinten de nuebo y sus almetes; y al oficio de los çapateros lleven una dança pastoril como combiene con sus cayados pintados; y al oficio de Santo Thomé que son pedreros y carpinteros, lleben una dança de arcos muy bien hecha, los armeros lleben una dança de salbajes; y al oficio de ferreros lleben su San Julian con sus paxes y lo más que solían llevar con sus carniceros lleven una fulía portuguesa; y los homeros lleben sus pelas muy bien aderesçadas; y los oficios que suelen llebar figuras llas lleben asimesmo (28).

La más extendida era la denominada «danza de espadas», por andar los danzantes con una de estas armas en la mano (casi siempre de madera), como aún ahora en Redondela. Ya se documenta bajo este nombre en el Corpus de Ourense de 1441: *depúus*

a cofraría de Santa María a Madre con sua danza de espadas (29). Fue tradicional en Santiago de Compostela, Pontevedra, Redondela, Betanzos, Baiona, Marín, etc. (30). Había otras también muy populares, como «la de arcos», pero tampoco faltaban las que se organizaban anualmente.

OTRAS. En Ourense, Allariz y Ribadavia salía *Xoán da Arzúa*, un personaje cómico-grotesco consistente en un muñeco que iba sentado sobre una vaca o buey. Desconocemos la causa de escoger como procedencia esta población coruñesa (Arzúa). En Betanzos estaba *Xoán Infante*, también un muñeco, pero andaba sobre una figura articulada entre dragón y camello. En las ordenanzas del gremio de los zapateros de dicha población, de 1596, consta en el capítulo 23, que un molinero se encargaría de ir *dentro de la figura del camello haciéndola menear y jugar con la cabeza* (31).

Tampoco faltaban los gigantes y cabezudos: en Santiago de Compostela

había ocho figuras colosales, que se movían al son de la gaita y del tamboril, ya documentadas en 1660.

Por último estaban las flores, que era lo más humilde y a lo que podían acceder en cualquier pueblo, por muy pequeño que fuese. Debido a que el Corpus cuadra a finales del «Ciclo de Mayo», es normal que abunden las flores, por lo que no es de extrañar su presencia en esta procesión. En Galicia uno de los primeros documentos que se refiere a ellas es del año 1596 y corresponde a Santiago de Compostela: el concejo ordena al gremio de los pasteleros que *hagan enramar muy bien la fuente de la plaza del Campo* (32). Actualmente son varias las poblaciones que confeccionan artísticas alfombras, destacando en especial Ponteareas.

REDONDELA

Está situada en las márgenes de la ría de Vigo, en una importante encrucija-



En la confección de las alfombras de Ponteareas participan la mayoría de los vecinos.

da de vías de comunicación, como lo testimonian los dos viaductos que cruzan la población. Las primeras noticias que se conocen sobre la celebración del Corpus no van más allá del siglo XVII, pero seguro que su antigüedad es mucho mayor, atestiguada, primero, por la custodia procesional del último tercio de dicho siglo que posee la iglesia parroquial de Santiago de Vilavella (una de las dos que comprende la villa), y, segundo, porque en 1691 varios miembros del gremio del mar se negaron a ir a buscar al procurador general a su casa, como era de costumbre: *que el día del Corpus como bicarios y mayordomos de la cofradía del glorioso San Juan Bautista tenían obligación de hirlle buscar a su casa, con gaita, ferreñas, diabretes, y danzas...* El litigio llegó hasta la Real Audiencia de Galicia, por haber *faltado a la constumbre, y posesión tan antigua, en que se a estado y está, de que las festividades de la pascua de rresu-lución y corpus Xpti ayan de asistir...* (33).

Una fiesta con leyenda

Cuentan que hace muchos años vivía un monstruo gigantesco en las aguas de la ría de Vigo, que tenía aterrorizadas a todas las poblaciones que la circundan, pero en particular a Redondela, pues cuando tenía hambre subía por el río Alvedosa y se apoderaba de alguna niña o moza, que luego devoraba en su madriguera. Nadie se atrevía a enfrentarse con él, pero un día varios marineros se armaron de coraje, cogieron sus espadas y fueron en su búsqueda. La lucha duró varios días.

Vencido y muerto el monstruo lo trajeron para el pueblo, y los vencedores (los marineros) empezaron a bailar alrededor con las espadas en sus manos; al mismo tiempo varias mujeres pusieron sobre sus hombros a las niñas que aún no devorara y también bailaron. De esta forma los redondelanos encadenan en un mismo hecho las tres manifestaciones más tracionales de la fiesta del Corpus: el mons-

truo es la *Coca*, las mujeres con las niñas sobre sus hombros, son las *pen-las*, y los valientes marineros están representados por los jóvenes que bailan en la procesión con sus espadas.

Antes

La tarasca de Redondela es actualmente la única que sobrevive en Galicia de la que hay constancia de su existencia durante el siglo pasado, pues la de Betanzos es una recuperación moderna de hace muy pocos años. A lo largo de los siglos perdió el combate con San Jorge, que tenía lugar en *unha carballeira* (campo con robles) situada delante del convento de las justinianas.

Lo mismo que en las demás poblaciones, aquí también eran los gremios los encargados de organizar las diferentes actividades que se desarrollaban este día, como la de que los vicarios y mayordomos estuviesen



Una de las calles de Ponteareas, cubierta con una fina alfombra floral.



En esta alfombra ponteareana se representa, en primer término, al patrón San Miguel, y después la fachada de la iglesia parroquial.

obligados a ir a buscar a su casa al procurador general, acompañados de un gaitero, sonajas (*ferreñas*), *diabretes* juguetones o malhumorados con las vejigas infladas en la mano, y el grupo de danzantes con sus espadas.

Los primeros actos litúrgicos empezaban (lo mismo que hoy en día) en la iglesia de Santiago de Vilavella: se organizaba la procesión presidida por la Inmaculada Concepción, pero al salir la imagen del templo se encontraba con que la *coca* (el demonio) no la dejaba seguir. Era entonces cuando intervenía el caballero San Jorge enfrentándose al monstruo, derrotándolo y obligándolo a huir. Proseguía la procesión hasta la iglesia de Redondela, donde después de la misa mayor salía la gran procesión eucarística, con la imagen de la Virgen y la del gigante San Cristóbal, entre otras, cerrando la comitiva la custodia bajo palio, delante

de la que iban haciendo continuamente reverencias las dos *penlas* y bailando los marineros. Al llegar a una plaza se detenía, interpretando los danzantes varios *pasos*, acompañados de las *penlas* y con música de un gaitero y un tamborilero. Al terminar, la procesión regresaba al templo.

La gran protagonista del día era la *coca*, que se dedicaba a robar sobre todo fruta y rosquillas a los vendedores que tenían sus puestos montados en las plazas y calles. En 1867 (el combate ya se había suprimido casi un siglo antes), aún no había perdido del todo sus mañas, siendo muchos los vendedores que retiraban parte de las mercancías cuando se acercaba el monstruo, pues los *portantes* (los engargados de andar con él), robaban todo cuanto cupiese por la boca del animal para depositarlo en su «estómago». Decía en 1875 el escritor vigués Juan Neira Cancela, que

asistió a la fiesta: *Momentos antes de la aparición de las imágenes, pendo- nes y estandartes, nos extrañó muchísimo la desaparición de los puestos de fruta, rosquillas y pan que invadían la plaza y las demás calles [...]. Este cocodrilo puesto sobre unas ruedas y arrastrado por un enjambre de pícaros cruza la villa en distintas direcciones llevando cuanto encuentra a su paso; dentro del vientre del figurado animal van dos hombres, que sacando los brazos por la amplia y descomunal boca del mismo, son los encargados de arrebatarse a los vendedores demasiado confiados sus mercancías...* (34).

La otra figura también muy conocida era la imagen gigantesca de San Cristóbal, que medía varios metros, portando como bastón o báculo un pino. Las madres aprovechaban la ocasión para pasar por debajo del santo a los niños *cativos*, que tenían problemas de crecimiento.

Ahora

El principal día de la *Festa da Coca* es el jueves de Corpus Christi, pues en Redondela aún no la han trasladado al domingo siguiente. Lo primero que llama la atención del visitante es un dragón pintado de verde y blanco, imitando escamas, con alas de murciélago y cola rematada en punta de dardo, que se pasea por la población, deteniéndose de cuando en cuando, moviendo la cabeza y prechinando fuertemente los dientes. Ahora ya no roba a los vendedores como solía hacer en otros tiempos.

Igual que antaño, los actos litúrgicos comienzan en la iglesia de Vilavella. La *Coca* se sitúa en el mismo lugar donde antes se llevaba a cabo el combate con San Jorge, ahora convertido en una enorme encrucijada de carreteras. Al salir del templo la imagen de la Inmaculada, el monstruo huye des-pavorido hacia el casco antiguo de la

población, dejando así el paso libre hasta la iglesia de Redondela. Es aquí donde se celebra la misa solemne saliendo a continuación la gran procesión, que pasa sobre varias alfombras de flores confeccionadas por los vecinos durante la noche, en la que va la custodia bajo palio, delante de la que danzan las dos *penlas*, siguiendo los danzantes con sus espadas.

En una plaza tiene lugar la parada principal, en la que se arma un altar para posar la custodia. A continuación empiezan a bailar conjuntamente los danzantes con sus espadas y las dos *penlas*. Esta actuación, que es uno de los actos más llamativos del Corpus redondelano, dura el tiempo que tardan en bailar los cuatro *pasos* tradicionales, que cuentan con coreografía y música propias, ya muy antiguas:

a) El primero es el saludo, y consiste en lo siguiente: al posar la custodia sobre el altar, los danzantes empiezan a ir hacia atrás, arrodillándose y le-

vantándose a la vez que se van alejando, siguiendo siempre el compás que marcan el gaitero, el tamborilero y el *chascarraschás* de sus *castañolas*. Las *penlas* se sitúan una delante del *mestre* (el director de la danza) y la otra por detrás, quedando ambas en el vértice del ángulo que forma el grupo.

b) El segundo *paso* representa, según la voz popular, la muerte de Cristo: el *mestre* se coloca de espaldas a la custodia y deja sueltas las puntas de las espadas de los *primeiros*, entonces éstos le van tocando con ellas en las orejas, boca, pecho, etc., pero sin que el grupo deje de bailar. Las *penlas* también se siguen moviendo, permaneciendo en la misma situación que estaban al comienzo.

c) En el tercero el *mestre* levanta los brazos cogiendo las puntas de las espadas de los *primeiros*, empezando entonces los *abelos* a pasar por debajo del arco o puente. Las *penlas* se



Varias alfombras ponteareanas tienen merecida fama, por contar siempre con alguna figura.



El paso de la procesión por la calle de Oriente es uno de los momentos más vistosos del Corpus ponteareano. (Foto: Gran Enciclopedia Gallega).

sitúan a ambos lados del *mestre*, frente al Santísimo.

d) El cuarto y último paso o figura requiere más movimiento, pues todo el grupo tiene que rodear el altar, mientras que las *penlas* y el *mestre* permanecen bailando delante de la custodia. Los danzantes hacen genuflexiones hacia adelante y hacia atrás, alejándose cada vez más. Por último, desde que se proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, en 1854, es costumbre de que los que bailan lleven pétalos de flores ocultos en el pecho que les echan al finalizar a la Virgen (35).

El acto litúrgico termina al regresar la comitiva procesional al templo parroquial, pero la fiesta profana continúa durante varios días, animada por bandas de música, gaiteros y orquestas.

PONTEAREAS

Está situada en la carretera general de Ourense a Vigo, a poco más de 20 km de esta última ciudad, y a 10 km de la frontera portuguesa. En los alrededores destacan la iglesia románica de

Angoares y el convento franciscano de San Diego de Canedo. Entre los hombres ilustres que nacieron en Ponteareas se cuentan el político Gabino Bugallal Araújo, conde de Bugallal, que desempeñó varios ministerios durante el reinado de Alfonso XIII, y el compositor Reveriano Soutullo Otero, autor o coautor de *La leyenda del beso*, *La del Soto del Parral*, *El último romántico*, *Amores de aldea*, *Pasodoble Ponteareas*, etc.

Las fiestas patronales se celebran en el mes de septiembre, el 8 (Virgen de los Remedios) y el 29 (San Miguel Arcángel), pero la más famosa y concurrida es la del Corpus Christi, que ahora se ha cambiado al domingo siguiente al jueves tradicional.

Antes

Son muy escasas las noticias históricas que se tiene sobre esta celebración. El antecedente más lejano en el tiempo es del año 1601, en que se constituyó una hermandad de sacerdotes bajo la advocación del Santísimo Sacramento, todos ellos pertene-

cientes al arciprestazgo de Salvaterra do Miño, al que por entonces pertenecían las parroquias de San Miguel y San Vicente de Canedo, que en el siglo XVIII se juntaron en una sola dando origen a la de Ponteareas. La hermandad fue de nuevo reorganizada en 1885 por el obispo tudense Fernando Hué, pero acabó por desaparecer a comienzos del siglo XX. Además, en la propia población existió una cofradía del Santísimo de la que fueron aprobadas sus constituciones el año 1803, y a la que pertenecían todos los matrimonios e hijos inmediatamente después de ser bautizados.

Esta última fue durante muchos años la que se encargaba de organizar tanto la función religiosa como la fiesta profana. Tenían que asistir a la ceremonia por lo menos doce sacerdotes, y los pendones y cruces de los pueblos vecinos. La fiesta duraba dos días, pues ya empezaba la víspera, no faltando gaiteros, cohetes, globos, etc. También corría por su cuenta el organizar una especie de concurso de baile y canto popular, entregándole al ganador una buena pieza de pan (*a regueifa*): la hogaza que es costumbre correr en la plaza la tarde del día de la función, consta en las cuentas correspondientes a 1881.

Casi seguro que en esta época ya se echaban flores y hojas —en particular de plantas aromáticas— por las calles que recorría la procesión, pero nada se sabe sobre el origen de las alfombras. Cuentan que fue un vecino de la Rúa de Abaixo o Real, el primero que tuvo la idea de cubrir con flores el suelo delante de su casa, imitándolo los demás en los años sucesivos. En 1955 publicaba en el *Pregón* del Corpus el escritor y dibujante ponteareano Ignacio Vidales Tomé: *El Corpus de Ponteareas, en el interregno de 1918 a 1947, venía siendo muy poquita cosa. O dicho sin ambages, una mediocridad. En el aspecto artístico se reducía a tres o cuatro alfombras «florales», de simbolismos tópicos, matizados [...] con serrín teñido por analinas de rabiosos colores; y el fiuncho (hinojo) y la espadaña esparcidos.*

Fue en los años de la postguerra cuando los ponteareanos empezaron a confeccionar las grandes alfombras que ahora se pueden admirar, de muchos metros cuadrados. El comienzo de esta nueva etapa se sitúa en torno a 1945, aumentando desde entonces no sólo en tamaño, sino también en prestigio, como lo demuestra el hecho de que el 9 de junio de 1955 ocupase toda la portada del diario madrileño ABC una fotografía de una de nues-

tras alfombras, acompañada del siguiente pie: *Hoy, festividad de Corpus Christi, son muchas las ciudades españolas que, siguiendo una antigua tradición de fervor y arte popular, alfombran con flores las calles por las que ha de pasar la procesión con el Santísimo. Famosas son ya las alfombras florales de Sitges, en la costa barcelonesa, y las de las Islas Canarias. Menos conocidas, pero no menos bellas, son las que se extienden anualmente por las vías principales de Puenteareas, Pontevedra, como puede apreciarse por la fotografía que reproducimos en esta portada.*

Con el paso de los años fueron evolucionando y mejorando, ya no sólo la técnica y el mayor número de materiales, sino también aumentaron considerablemente en tamaño, cubriéndose de flores casi todo el recorrido de la procesión. En 1968 la fiesta fue declarada de interés turístico nacional por el Ministerio de Información y Turismo.

Ahora

Lo primero que hacen los ponteareanos es el diseño del adorno o motivo que luego se va a reproducir. Ya hay vecinos especializados en esta delicada labor, que dibujan varios modelos, entre los que se escoge el que más guste. Se confeccionan las correspondientes plantillas de aquellas partes que se repiten varias veces, consistentes en papeles fuertes o plásticos del mismo tamaño de la alfombra, con pequeños agujeros que al echar sobre ellos yeso o darle con tiza, quedan marcados los puntos suficientes para a continuación trazar el dibujo definitivo.

Sobre quince días antes del Corpus empieza la recogida de flores. Primero se deshojan las más resistentes, como las hojas del buxo o mirto (boj), las de las mimosas (acacia), el oloroso *fiuncho* (hinojo), los «botones» de árnica, las hortensias, etc., dejando para el final los delicados pétalos de las rosas y de las amapolas, etc., y un larguísimo etcétera, porque sirven todas cuantas flores hay en esta época del año. Las depositan en grandes cajas de cartón que guardan en sitios frescos, para que se conserven en el mejor estado posible.

A partir de las doce de la noche (o ya algo antes, dependiendo del tamaño de la obra), la población hierve en la actividad: unos dibujan, otros «perfilan» con árnica o «churros» de hojas de *fiuncho*, y, por último, la labor más delicada: rellenar con pétalos de flores de diferentes colores, de acuerdo

con el diseño escogido, todos los espacios o huecos. En las aceras de las calles se apiñan los turistas y los curiosos, muchos de los cuales también suelen colaborar. Antes de que salgan los primeros rayos de sol, las alfombras ya están terminadas, listas para admirar. El fresco rocío de la noche les da un toque especial, que hace revivir los pétalos mustios colocados sobre el asfalto.

Según va avanzando el día, aumenta el número de visitantes, hasta que a las doce un gran repique de campanas de la iglesia parroquial de San Miguel anuncia que va a salir la procesión eucarística. No cuenta con grandes obras de arte, pues la custodia es de estilo neogótico, de madera dorada (1913). De acuerdo con las disposiciones vigentes, no sale ninguna imagen, tan solo varios estandartes.

Todo el recorrido es de gran belleza, pero quizás el momento más emocionante es cuando pasa por la calle de Oriente: tantos son los pétalos que caen desde los balcones y galerías que todo se inunda de «lluvia» multicolor al ir pasando la custodia.

Recogida la procesión termina la fiesta religiosa, dando comienzo por la tarde la profana, animada, como en cualquier otro pueblo, por bandas de música, orquestas, etc.

NOTAS

- (1) Sobre su origen pueden consultarse, entre otros: Rivera, A. de: *Historia Sacra del Santísimo Sacramento. Contra las Herejías destos tiempos*, Madrid, 1626; Du Sel des Monts, L.: *La fête-Dieu: étude d'histoire religieuse d'après des documents originaux*, Nantes, 1889; Callary, F.: «Documentación eucarística liegesa dal vesco de Liegi Roberto Torote al papa Urbano IV», en *Miscellanea Paschini*, I, Roma, 1948, págs. 215-236; Riguetti, M.: *Historia de la liturgia*, I, BAC, Madrid, 1955, págs. 871-872; Gaillard, J.: «Fête-Dieu», *Catholicisme. Hier. Aujourd'hui. Demain*, IV, París, 1956, págs. 1215-1219.
- (2) Cfr., Donovan, R.: *The liturgical Drama in Medieval Spain*, Toronto, 1958; Very, F. G.: *The Spanish Corpus Christi procession: A literary and folkloric study*, Valencia, 1962; Shergold, N. D.: *History of the Spanish Stage*, Oxford, 1967; Caro Baroja, J.: *El estilo festivo. Fiestas populares del verano*, ed. Taurus, Madrid, 1984; González Pérez, C.: *A coca e o mito do dragón*, Ir Indo ediciones, Vigo, 1993.
- (3) López Ferreiro, A.: *Historia de la Santa, Apostólica y Metropolitana iglesia de Santiago de Compostela*, VIII, Santiago de Compostela, 1905, pág. 134.
- (4) Lalore, Ch.: «Le Dragon —vulgairement dit Chair-Salée—, de Saint Loup évêque de Troyes, Étude iconographique», *Annuaire administratif, statistique et*

- commercial du département de l'Aube*, 51, 1877, pág. 150.
- (5) *Real Cédula de S. M. y señores del Consejo...* Año 1777, Imprenta de Pedro Marín, Madrid.
- (6) Archivo Histórico Nacional, Madrid: *Libro de Gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte*, fs. 363-367v.
- (7) *Libro do concello de Pontevedra (1431-1463)*, Museo de Pontevedra, Pontevedra, 1989, pág. 90.
- (8) Ferro Couselo, X.: *A vida e a fala dos devanceiros*, ed. Galaxia, Vigo, 1967, II, págs. 117-118.
- (9) López Ferreiro, A.: *Galicia en el último tercio del siglo XV*, Santiago de Compostela, 1883, pág. 49.
- (10) *Synodicon Hispanum. I Galicia, edición crítica dirigida por Antonio García y García*, BAC, Madrid, 1981, págs. 382 y 321.
- (11) Filgueira Valverde, X.: «El Corpus viejo en Pontevedra», *Museo de Pontevedra*, XXIX, 1975, págs. 261 y ss.
- (12) *Catálogo. Museo de las Peregrinaciones. Exposición Inaugural. Imaginería Jacobea, Orfebrería...*, Santiago de Compostela, 1965; *Galicia no Tempo*, Xunta de Galicia, 1990.
- (13) Ferro Couselo, X.: *Obr. cit.*, II, págs. 117-118.
- (14) Dumont, L.: *La Tarasque. Essai de description d'un fait local d'un point de vue ethnographique*, Gallimard, París, 1951.
- (15) Ferro Couselo, X.: *Obr. cit.*, II, págs. 117 y 144.
- (16) Cfr. González Pérez, C.: *A coca e o mito do dragón*, Vigo, 1983.
- (17) «Archivo histórico de la ciudad de Santiago. Actas consistoriales, competencias, pleitos y decretos reales sobre ceremonial para el recibimiento de los señores arzobispos», *Galicia Diplomática*, II, Santiago de Compostela, 16-XII-1883, págs. 173-174.
- (18) Meurant, R.: *Géants processionels et de cortège en Europe, en Belgique, en Wallonie*, Bruxelles, 1979.
- (19) Se dice que puede datar del siglo XIV, pero las primeras menciones documentales son de 1634. Cfr. Garçon Gomes, J.: «Para a pequena história de Monção: Das actividades municipais e da governança durante a ocupação espanhola», *Arquivo do Alto Minho*, XXVII, 1982. También González Pérez, C.: «Dúas manifestacións comúns a Portugal e a Galicia: a Coca e San Cristovo» (en prensa).
- (20) Asensio, E.: *Poética y realidad en el Cancionero Peninsular de la Edad Media*, ed. Gredos, Madrid, 1970, pág. 241.
- (21) Meurant, R.: *La figuration des saints et en particulier de saint Christophe dans les processions des anciens Pays-Bas*, Douai, 1955, y *Géants processionels et de cortège en Europe, en Belgique, en Wallonie*, Ministère de la Culture Française, Bruxelles, 1979; González Pérez, C.: «Dúas manifestacións comúns a Portugal e a Galicia: a Coca e San Cristovo» (en prensa).
- (22) Ferro Couselo, X.: *Obr. cit.*, II, pág. 118.
- (23) *Los códigos españoles concordados y anotados*, VIII, «Novísima recopilación de las leyes de España», libr. VIII, tit. XXIII, ley VIII, tomo II, Madrid, 1850, pág. 637.
- (24) Révoil, B. H.: «La Fête-Dieu à Aix et à

Marseille», *L'illustration*, XVIII, 436 (3/10-VI-1851).

(25) Pérez Costanti, P.: *Viejas notas galicianas*, Vigo, 1926, II, p. 74.

(26) Pérez Costanti, P.: *Ob. cit.*, II, pág. 43.

(27) Pérez Costanti, P.: *Ob. cit.*, II, pág. 37.

(28) Pérez Costanti, P.: *Ob. cit.*, II, pág. 86.

(29) Ferro Couselo, X.: *Ob. cit.* II, pág. 145.

(30) Para algunos investigadores, pudiera tratarse de restos de torneos guerreros, pues en ella no faltan movimientos propios de lucha, cfr. González Pérez, C.: *As penlas e a danza de espadas*, Concello de Redondela, 1987, págs. 21 ss.

(31) Vales Villamarín, F.: *La cofradía gremial de los zapateros*, A Coruña, 1981, pág. 44.

(32) Pérez Costanti, P.: *Ob. cit.*, II, pág. 87.

(33) Arquivo do Reino de Galicia: *Lucas Migues y consortes con Pedro de Lamas*

Por. genl. de Redondela. Se la danza del munifatte y diabrettes, legajo 10.321.

(34) «Costumbres de Galicia», *El Heraldo Gallego*, Ourense, 21-1-1875.

(35) Sobre los pasos y la correspondiente melodía, véase González Pérez, C.: *As penlas e a danza de espadas*, concello de Redondela, 1987.

BIBLIOGRAFÍA

Couselo Bouzas, J.: «Los juegos y danzas en las fiestas compostelanas», *Boletín de la Real Academia Gallega*, XV, 1926.

Filgueira Valverde, X.: «El Corpus viejo en Pontevedra», *Museo de Pontevedra*, XXIX, 1975.

González Pérez, C.: *Aproximación a la historia de Ponteareas*, Concello de Ponteareas, Vigo, 1983.

González Pérez, C.: *A Coca*, Concello de Redondela, Vigo, 1987.

González Pérez, C.: *As penlas e a danza de espadas*, Concello de Redondela, Vigo, 1987.

González Pérez, C.: *A Coca e o mito do dragón*, Ir Indo Edicións, Vigo, 1993.

Neira Cancela, J.: *Caldo Gallego*, Biblioteca Gallega, Andrés Martínez, editor, A Coruña, 1889.

Pérez Costanti, P.: *Viejas notas galicianas*, Vigo, 1926.

Sánchez Bargiela, R., y Fernández Álvarez, M.: *La fiesta del Corpus Christi en Puenteareas (Su origen y evolución)*, Ponteareas, 1990.